

Domingo 18 del tiempo ordinario - C - 3 agosto 2025
(Qo 1, 2; 2, 21-23; Col 3, 1-5.9-11; Lc 12, 13-21)



Nunca se ha visto una caja fuerte siguiendo un coche fúnebre. Este proverbio va bien con el evangelio del día que nos invita a no acumular riquezas como seguridad para el futuro.

Frente a este deseo de acumular bienes materiales, Jesús nos invita a la sabiduría prudencial que consiste en dirigir nuestra mirada hacia Dios, fuente de todo bien; **" esta misma noche te pedirán tu vida.**

Y todo lo que has puesto a un lado lo tendrá."

Todos necesitamos un poco de dinero para vivir, cierto, el dinero es necesario, pero nuestra vida no debe reducirse a la búsqueda desenfrenada de los bienes pasajeros que podrían paralizarnos en nuestro camino hacia los bienes del Reino. Es en este sentido que san Pablo nos exhorta a buscar las realidades de lo alto: ahí está Cristo, nuestro tesoro y nuestra verdadera riqueza. Peregrinos de esperanza, conservemos siempre este ideal de desapego para ser libres en una espera dinámica que suscite en nosotros un verdadero deseo de comunión fraterna en la participación de nuestros recursos materiales.



¡Hay astucia en la posesión de las riquezas! Nos hacen creer que estamos a salvo, mientras que es una forma de seducción que nos hace soñar con un paraíso terrenal sin horizonte. Y vivir sin horizonte es una vida estéril y sin esperanza, una vida que nos hace volver a nosotros mismos en detrimento de la verdadera alegría.



Si el Señor nos da un poco de bien, pidámosle también un poco de sabiduría para hacer buen uso de ello. La riqueza sin generosidad es una verdadera ilusión que a menudo engendra la tristeza y el desprecio de los demás. De repente, nos quita lo mejor de nuestra humanidad: la esperanza". Qohélet tiene razón al decir: "¿Qué le queda al hombre de toda la pena y de todos los cálculos por los cuales se cansa bajo el sol?

P. Ronel CHARELUS, smm